

Mujeres y  
escenarios ciudadanos

Mercedes Prieto, editora

# Mujeres y escenarios ciudadanos



**FLACSO**



Ministerio  
de Cultura

# Índice

<b>Presentación</b> .....	7
<b>Introducción</b> .....	9
SECCIÓN 1	
ESTUDIOS Y POLÍTICAS FEMINISTAS	
<b>Justicia de género, ciudadanía y diferencia en América Latina</b> .....	21
<i>Maxine Molyneux</i>	
<b>Igualdad en la diferencia: género y ciudadanía entre indígenas y afrodescendientes</b> .....	57
<i>Helen Safa</i>	
<b>El género en la pobreza: hacia un balance del avance conceptual</b> .....	83
<i>Ana María Tepichin Valle</i>	
<b>Conversación con la sociología: desde el género y la propiedad</b> .....	97
<i>Magdalena León</i>	
<b>Los estudios de género en Uruguay: caminos recorridos y desafíos actuales</b> .....	115
<i>María del Rosario Aguirre</i>	

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro  
Quito – Ecuador  
Telf.: (593-2) 323 8888  
Fax: (593-2) 3237960  
www.flacso.org.ec

**Ministerio de Cultura del Ecuador**  
Avenida Colón y Juan León Mera  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 2903 763  
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN: 978-9978-67-180-1  
Cuidado de la edición: Paulina Torres  
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta: Rispergraf  
Quito, Ecuador, 2008  
1ª. edición: noviembre, 2008

<b>Afianzando los derechos de las mujeres: militarización fronteriza, seguridad nacional y violencia contra las mujeres en la frontera México-Estados Unidos . . . . .</b>	<b>129</b>
<i>Amy Lind y Jill Williams</i>	

SECCIÓN 2

PRÁCTICAS CIUDADANAS

<b>Mujeres y política en América Latina: más allá de la participación política formal . . . . .</b>	<b>159</b>
<i>María Luz Morán y Marisa Revilla</i>	

<b>Las viudas de guerrilleros y sus redes . . . . .</b>	<b>195</b>
<i>Luz María Salazar</i>	

<b>Mujeres piqueteras: ¿novedades en la feminización de la pobreza? . . . . .</b>	<b>215</b>
<i>Adriana Causa</i>	

<b>Movimiento feminista y política partidista en México: la experiencia de Diversa . . . . .</b>	<b>237</b>
<i>Anne Sutter</i>	

<b>Presencia mediática de las candidatas en las elecciones legislativas de Bolivia . . . . .</b>	<b>257</b>
<i>Óscar G. Luengo</i>	

<b>Avances legislativos de acción positiva en Bolivia, Ecuador y Perú . . . . .</b>	<b>275</b>
<i>Esther del Campo y Evelyn Magdaleno</i>	

<b>El sufragio femenino en Ecuador, 1884-1940 . . . . .</b>	<b>299</b>
<i>Mercedes Prieto y Ana María Goetschel</i>	

# Mujeres piqueteras: ¿novedades en la feminización de la pobreza?

Adriana Causa\*

## Resumen

En los noventa, los altos niveles de desocupación masculina, en el Gran Buenos Aires, obligaron a muchas mujeres a salir a trabajar, ya no sólo para colaborar con el ingreso masculino, sino para cumplir el rol de principal proveedora del hogar. El presente trabajo explora las estrategias de sobrevivencia y políticas utilizadas por las mujeres de sectores populares durante las últimas dos décadas, focalizando la atención en cómo se generan recursos para la supervivencia y la movilidad social.

Palabras claves: acción colectiva, mujeres desocupadas, estrategias de supervivencia, Gran Buenos Aires.

---

\* Socióloga. Docente e investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Información de contacto: [acausa@gmail.com](mailto:acausa@gmail.com). Una versión preliminar del presente trabajo fue presentada en XXVI Congreso Latinoamericano de Sociología, en la Comisión de Género, Ciudadanía y Desigualdades. Guadalajara, México 2007.

### Redes sociales: escenario para una acción transformadora

Las redes sociales<sup>1</sup> existen desde siempre, sólo que en cada coyuntura sociopolítica y económica asumen formas y acepciones diversas. Consideramos en esta categoría a redes de personas, de grupos, de organizaciones, de instituciones que conectan o vinculan sujetos. La unidad básica del vínculo en las redes es la relación que establecen los sujetos en torno a un asunto específico, centro de iniciativas y debates, al que también se ha denominado “dominio o campo político” (Knobe y Laumann, 1987). Los campos varían según el tema que los convoca (área de interés específica), el tamaño (con el número de personas involucradas), el contenido de los vínculos (transferencia de información, apoyo, recursos financieros), la direccionalidad de los mismos (recíprocos, no recíprocos), la frecuencia con que se dan, su densidad y su fortaleza o debilidad. La posición social que ocupan sus principales entidades o personas incide en el acceso y articulación a los recursos políticos y sociales y varían a través del tiempo, por los cambios internos y por las condiciones socio-políticas y económicas exteriores (nacionales e internacionales). El espacio donde hacen nudo los lazos, denominado nodo de la red, lo realizan personas individuales, grupos, estados-nación, entre otros.

En los dominios, no todos los sujetos ocupan una misma posición; pueden así ser centrales o marginales. Son centrales quienes pueden ejercer mayor influencia en las decisiones colectivas. Dicha influencia puede estar dada por la amplitud de sus vínculos, por la incidencia sobre quienes toman decisiones, por su propio poder en estas instancias, por su visibilidad social, por sus conocimientos, por su disponibilidad de recursos, etc. En el proceso de construcción de redes<sup>2</sup>, el sujeto que no teme perder

1 La expresión “red social” cuenta con una larga y vasta trayectoria conceptual, motivo por el cual ha sido definida desde diferentes perspectivas teóricas y disciplinarias. Las Ciencias Sociales han utilizado el concepto de red social como instrumento de análisis que permite la reconstrucción de los procesos interactivos de los individuos y sus afiliaciones a grupos, a partir de las relaciones interpersonales construidas cotidianamente (Barnes, 1987:159-192).

2 Los niveles de construcción de redes que se expresan en este trabajo son el resultado de un “mix propio” elaborado a partir de propuestas sugeridas por autores tales como Wellman (1999); Knobe y Laumann (1987); Dabas (1995); Souto Maior y Stelzig (2004).

su identidad en un proceso de articulación con otros/as, es quien más posibilidades tiene de conformar redes. En la constitución de redes sociales existen diferentes niveles donde cada uno sirve de apoyo al siguiente.

Ser miembro de un campo requiere del reconocimiento de los otros/as. En este nivel se trata de aceptar al otro/a. Es el primer punto para empezar a construir: reconocer que el/la otro/a existe. El/la otro/a puede aportar cuestiones significativas, importantes y diferentes a mi propia perspectiva. La membresía de un actor se establece de acuerdo a su compromiso con el tema de interés compartido y al grado en que sus ideas, opiniones y acciones son consideradas pertinentes por otros participantes de ese campo, situación que refiere al nivel de conocimiento de los/as otras/os.

Es a partir del conocimiento que pueden producirse situaciones, o episodios de colaboración. Se trata de una ayuda espontánea. No es desinteresada, pues se espera reciprocidad, es decir, colaboración. Cuando las actividades se comparten con frecuencia se habla de “colaboración sistemática”, nivel que se caracteriza por haber alcanzado no sólo reconocimiento y colaboración sino también confianza mutua, vale decir, la asociación. En ésta, la actividad compartida se profundiza y se comparten objetivos y proyectos.

Las redes sociales son fenómenos tan antiguos y espontáneos como las relaciones humanas. Existen desde siempre, pero en cada coyuntura adoptan formas diferentes. En las últimas décadas esta forma de organización ha inspirado tanto la conformación de empresas transnacionales como a los movimientos sociales empeñados en confrontar con ellas. Prestigiosos investigadores vienen señalando la importancia de las redes sociales para comprender los procesos movilizatorios (Klandermans, 1992; Melucci, 1989).

Por esta razón, “la noción de red adquiere una multiplicidad de formas que van desde una estructura relativamente sencilla hasta transformarse en un modo de organización difícil de comprender. Cada punto de articulación que se logra se constituye en un nodo y es ese nodo el que posibilita la creación de un escenario para una acción transformadora” (Causa, 2001). Dichas redes han crecido exponencialmente con la incorporación de las tecnologías de información y comunicación, principalmente con Internet conformando complejas articulaciones locales, nacionales y transnacionales.

## Acerca de la metodología

Durante el año 1995 realicé observación participante y entrevistas semiestructuradas a mujeres coordinadoras o responsables de comedores comunitarios y cooperativas de trabajo y vivienda ubicadas en el conurbano bonaerense, en los municipios de Avellaneda y Quilmes<sup>3</sup>. En aquella oportunidad pude constatar algunas de las estrategias de supervivencia utilizadas por mujeres de sectores populares, además del funcionamiento de las redes personales y la injerencia de los planes sociales sobre dichas redes. Posteriormente, profundicé esas observaciones en el marco del proyecto de investigación “La configuración de organizaciones y redes de mujeres desocupadas: el rol de las redes tecnológicas en las redes sociales de mujeres”<sup>4</sup>. En esta oportunidad, el trabajo de campo fue realizado durante dos periodos, 2004 y 2006 y se aplicaron partir de 20 entrevistas a mujeres de sectores populares que participan o participaron en diferentes organizaciones que conforman el movimiento de trabajadores/as desocupados/as en el sur del Gran Buenos Aires, a quienes se las denomina piqueteras por participar en acciones de cortes de rutas y calles en demanda de empleo y acceso a programas sociales que les garanticen la supervivencia. Las entrevistadas se seleccionaron a través de la técnica de bola de nieve<sup>5</sup>, privilegiando que hubiese por lo menos dos mujeres de la misma organización ubicadas territorialmente en diferentes grupos y de diferentes edades. Dichas entrevistas se realizaron en la casa o en el emprendimiento de las mujeres entrevistadas.

Para la elaboración del presente trabajo se seleccionaron trece entrevistas a mujeres piqueteras ubicadas geográficamente en el partido de Avella-

3 En el marco de una investigación exploratoria sobre mujeres y hábitat. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires,

4 Proyecto de Reconocimiento Institucional de Investigaciones Acreditadas, Resolución del Consejo Directivo N° 2123 2006-2007. Secretaría de Investigación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Resolución CD N° 916/02. El proyecto analiza la red de mujeres desocupadas participantes del movimiento de trabajadores/as desocupados/as – piqueteras – a partir de diferentes conceptualizaciones sobre redes sociales, la trama de la pobreza, el trabajo no remunerado, la relación con las tecnologías de información y comunicación y el uso del tiempo en las mujeres de sectores populares.

5 Bola de nieve se refiere a una técnica de muestreo no probabilística que consiste en seleccionar una muestra inicial o básica de individuos y establecer en cada entrevista qué nuevas personas de la población en estudio han de entrevistarse, para así integrar la muestra completa.

neda. Algunas de ellas fueron entrevistadas en los dos periodos mencionados (2004-2006). Pertenecen a diferentes organizaciones del movimiento de trabajadores de desocupados, ubicadas en diferentes barrios y localidades del municipio. Además, realizamos un corte generacional entre quienes tienen más y menos de 40 años<sup>6</sup>.

## El contexto: Avellaneda

Avellaneda es un municipio lindante con la ciudad de Buenos Aires. Está separado de esta última por el Riachuelo (estrecho río altamente contaminado que desemboca en el Río de La Plata) y articulado a través de cuatro puentes. Históricamente formaba parte del *continium* denominado Barracas al Sur, hasta su consolidación como espacio local independiente de la ciudad de Buenos Aires, producto del aumento de la población estable y de la actividad industrial, conformada principalmente por curtiembres y metalúrgicas.

La situación de dicho municipio durante la década de los años 1990, no estuvo al margen de los cambios acaecidos en el modelo macroeconómico argentino ni de los efectos de la globalización. La administración municipal, haciéndose eco del discurso y las prácticas políticas y económicas de la época, ante la progresiva desindustrialización y el discurso de la denominada descentralización, transforma la otrora ciudad industrial en una ciudad *shopping*; es decir, se realizaron negocios inmobiliarios en muchos casos desventajosos para la ciudadanía local con grupos transnacionales, privilegiando entre otras cuestiones, el modelo de ciudadano-consumidor y permitiendo la desaparición de pequeños y medianos comercios locales (Bertini, 1996: 115-132).

El paisaje urbano mutó en un cementerio de galpones y fábricas abandonadas, barriadas carentes de los mínimos servicios comunitarios, hombres, mujeres y niños sumados a la economía informal y de supervivencia. Con la agudización de la crisis del empleo para inicios del año 2000, era

6 Suponíamos que quienes tenían más de 40 años habían participado de experiencias de trabajo comunitario durante la crisis de fines de los años 1980.

notorio el aumento de personas que, desalentadas por la falta de posibilidades de conseguir empleo, ya no se trasladaban para una nueva búsqueda y circulaban por las calles de las barriadas como intentando sostener las escasas redes personales (familiares y vecinos).

### Redes, crisis económica y el nuevo orden

Las mujeres de sectores populares en América Latina, desde hace varias décadas necesitan aprovechar las oportunidades que la estructura social y productiva ofrece en cada coyuntura. Las situaciones de crisis económica y desempleo tienen implicancias en la intensificación del trabajo de todo el grupo familiar, pero particularmente en el caso de las mujeres se dinamizan o construyen redes sociales, se incrementa el trabajo asalariado, el doméstico y las actividades comunitarias tendientes a sostener y/o mejorar las condiciones medioambientales de su barrio y/o comunidad.

Durante los años de 1970, en América Latina se produjeron cambios en la estructura económica y socio-política. En el Cono Sur, la irrupción de gobiernos de regímenes militares trajo aparejado un nuevo orden económico y social. Se dejaba atrás el modelo de sustitución de importaciones ligado al desarrollo industrial y al abastecimiento del mercado interno y se instalaba la inversión financiera y el ingreso de una importación sin límites que destruyó el aparato productivo, generando el fin de la industrialización y, por ende, la expansión del desempleo, pero, como nos dice Svampa (2005:22) dichos cambios “comenzarían a tornarse visibles durante los años 80”. Dicha situación es narrada por una de nuestras entrevistadas:

“...uno bien puede decir que la crisis empezó en el 2001, en realidad para mí la crisis empezó mucho antes...o sea, la crisis empezó en el '76, con-vengamos. Que los resultados de la crisis los estamos viendo ahora, es otro tema. Pero la crisis empezó en el '76”...(Entrevista. Georgina, 29 años, 2004).

En Argentina, en los discursos de los militares de turno, la mujer fue ubicada como la figura central y funcional de la “célula básica” de la sociedad, como se denomina a la familia. Por cierto, no se hacía referencia a otro tipo de familia que no fuera la familia patriarcal, conservadora y represiva.

Los procesos económicos inflacionales y de desabastecimiento previos al golpe militar de 1976 y durante los primeros meses del mismo, implicaron a las mujeres en redes de consumo comunitarias que se disolvieron en cuanto se estabilizó la situación económica. No obstante, los funcionarios del régimen aprovecharon para deslizar la aprobación del control en los precios de los productos de primera necesidad por parte de las mujeres como parte del discurso del control y del disciplinamiento de la sociedad en su conjunto (Laudano, 1995). También es necesario recordar que muchos lazos familiares directos e indirectos fueron un importante soporte emocional y económico para atravesar el miedo y el terror imperante de la época.

Después de la denominada “década perdida” para América Latina, caracterizada entre otras acciones por las políticas de ajuste y la retracción del Estado del ámbito de lo social lo cual implicó que se agravara una crisis que no tenía visos de ser resuelta, muy por el contrario se produjo un aumento significativo y progresivo en el deterioro de las condiciones de vida de los sectores medios y populares. En Argentina, a fines de la década de los años 1980, llegan los efectos de la globalización y se impone una crisis económica, caracterizada por un fuerte proceso hiperinflacionario de bienes y servicios. Ante este escenario, una vez más la familia o unidad doméstica debe responder ante la crisis.

En esta ocasión, muchas mujeres habitantes de barrios populares debieron organizarse colectivamente en redes –más o menos estructuradas– para poder garantizar las “necesidades básicas” para la reproducción de la vida familiar y comunitaria o, mejor dicho, como señala Carrasco (2003) “necesidades humanas”, porque se trata de bienes y servicios, pero también de afectos y cuidados. Se trató de medidas de urgencia que constituyeron comedores y ollas populares, así como compras comunitarias que, sin embargo, en esa oportunidad no implicaron “modelos” organizativos alternativos a la vida doméstica (Jelin, 1998:103). Cabe desta-



car que, no obstante, en algunos casos, de aquellas iniciativas devinieron importantes “estrategias de supervivencia” como el grupo de mujeres autodenominadas “madres de intervillas”, quienes pasan a ser las distribuidoras de los recursos para los primeros comedores comunitarios desde la Subsecretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de Buenos Aires (Russo, 2005).

La noción de estrategias de supervivencia no es unívoca conceptualmente, pero cuenta con importantes trabajos (como los de Duque y Pastrana, 1973 y Anderson, 1991). Este trabajo incorpora el marco conceptual que ofrece Anderson (1991), quien aborda las estrategias de supervivencia en cuanto al acceso y la distribución de bienes y servicios entre los miembros de sectores populares (Anderson, 1991:37).

La crisis por la distribución de los bienes materiales y simbólicos, es decir, el nivel de vida, no es sólo una manera de sobrevivir sino también una manera de relacionarse y de valorar (Jelin y Feijóo, 1980: 9). En la zona sur del Gran Buenos Aires, la crisis de la cuestión urbana y la preocupación por el acceso y mejoramiento del hábitat visibiliza a las mujeres como las principales organizadoras de comedores, guarderías comunitarias, salas de primeros auxilio, cooperativas de tierra y vivienda, etc., sólo por mencionar algunas experiencias conocidas por mí en el año 1995 en las localidades bonaerenses de Avellaneda y Quilmes<sup>7</sup>.

Durante la investigación sobre mujeres piqueteras, le preguntamos a nuestras entrevistadas a partir de cuando había empezado para ellas la crisis económica y del empleo; las respuestas fueron heterogéneas. Algunas narraron que, dado que provenían de familias humildes, desde siempre habían estado inmersas en situaciones de pobreza y en sus vidas “la plata nunca alcanzaba”.

“Qué sé yo! Siempre viví en crisis, siempre me faltó la plata y hubo momentos en que me faltó de comer, pero gracias a Dios me ayudaban los vecinos o salía hasta el mercado de Avellaneda a juntar las frutas y las verduras que no podían vender” (Amelia, 56 años: 2005).

7 La experiencia mencionada formó parte del trabajo de campo realizado en el marco de una investigación exploratoria sobre mujeres y hábitat del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Es sabido que la pobreza representa un fenómeno complejo. Nuestras entrevistadas se refirieron a dicha situación a través de la idea de privación de las necesidades básicas y/o de la insuficiencia de ingresos, es decir, aludieron a la insuficiencia de medios económicos, pero no hicieron referencia al “fracaso de las capacidades básicas para alcanzar determinados niveles mínimamente aceptables de vida (Aguirre, 2003a: 126). En otras palabras, dicen lo mismo que los economistas tradicionales y lo que reproducen los medios masivos de comunicación, que es referirse a la escasez de medios y no al logro de determinados fines.

Pero simultáneamente quienes tenían al momento de la entrevista más de 40 años, señalaron que los procesos hiperinflacionarios de fines de los años 1980 habían sido el detonante de una agudización del empobrecimiento y que en aquel momento se vieron en la necesidad de involucrarse en comedores comunitarios, en actividades “solidarias” y algunas accedieron como beneficiarias de planes sociales (Plan Trabajar, Plan Vida). Sin embargo, aún había empleo, según recuerdan varias mujeres:

“Yo creo que la época dura vino para la época de Alfonsín, cuando se empezaron a tomar los supermercados, saqueos, todo eso,..., en el barrio ya estaba organizada la ‘copa de leche’<sup>8</sup> y yo era la secretaria del Club de Madres” (Rita, 47 años, 2004).

“En el ‘88 yo manejaba un comedor, también. Cocinábamos con fuego, agua hasta acá (rodilla), porque nos inundábamos” (Graciela F., 48 años, 2004).

En otras palabras, las estrategias de supervivencia que las mujeres pusieron en funcionamiento ante la crisis hiperinflacionaria, múltiples, heterogéneas a veces novedosas no contaron con una valoración positiva por parte de nuestras entrevistadas, probablemente porque también ellas sean depositarias del discurso social que desvaloriza el trabajo comunitario de las mujeres.

El denominado fenómeno de la “feminización de la pobreza” en América Latina tiene varias décadas y se refiere al hecho que hombres y

8 Copa de leche o merenderos son espacios organizativos comunitarios en barrios cadenciados que inicialmente ofrecen merienda a niños/as y ancianos/as.

mujeres experimentan las situaciones de pobreza de diferente manera. La asimétrica conformación social entre otras desigualdades, implica que las mujeres cuentan con menos oportunidades para salir de la pobreza que los hombres, por lo tanto la escasez de recursos acentúa la desigualdad.

En el caso de las mujeres entrevistadas, sólo cinco de las trece seleccionadas para este trabajo contaban con el secundario completo, la mayoría tenía un nivel de instrucción de secundario incompleto, habiendo abandonado durante los dos primeros años, algunas por no poder compatibilizarlo con trabajos remunerados y no remunerados que cada vez les implicaban más tiempo. Se refirieron a trabajos precarios, es decir informales, altamente flexibilizadas y de baja calidad teniendo en cuenta que no tenían competencias laborales que les permitieran acceder a trabajos calificados. Otras habían dejado de estudiar por haber formado una familia y tener hijos a cargo.

“Yo estudié hasta segundo año de la secundaria...y dejé porque tenía que trabajar porque en casa ya no alcanzaba la plata para comer, vestirse. Somos muchos. Somos siete hermanos. Yo soy la mayor, entonces había que ayudar en la casa para que entre la comida... Trabajaba en estampillado, en limpieza, en esas cosas (Estela, 29 años, 2004).

La vida doméstica de las mujeres de sectores populares, la vida de nuestras entrevistadas, es agotadora por el tiempo y el desgaste físico y emocional que requiere la gestión de los recursos para la reproducción de la vida. Por lo general, en la medida que se agudizan las crisis económicas y del empleo, ellas acceden a medios de transportes sólo cuando es estrictamente necesario porque parte de la economía doméstica implica no gastar en movilidad; como por lo general no cuentan con guarderías cargan con niños, lo cual hace más lenta la marcha: Además, recorren múltiples comercios para conseguir los productos más baratos. La atención de las enfermedades implican esperas de muchas horas en los centros de salud, en los cuales cada vez hay menos recursos humanos y materiales. Auxilian emocional y económicamente a vecinas, amigas y familiares (sólo por mencionar algunas condiciones inherentes al empobrecimiento).

Tanto en los casos mencionados como en la bibliografía de las últimas dos décadas (Aguirre, 2003a y 2003b, Carrasco, 1998, Arraigada, 2002, Anderson, 1991), la participación femenina ante las economías recesivas y las políticas de ajuste estructural pone de manifiesto que ya no se trata del denominado triple rol. Desde hace varios años las analistas insisten en señalar el cuádruple rol de las mujeres, cuando a las funciones de trabajadoras en el ámbito doméstico, como generadoras de ingresos y como gestoras del trabajo comunitario además, se las visibiliza como responsables de los cuidados familiares. Esta última, junto al trabajo doméstico, no tiene reconocimiento social y demanda largas jornadas de actividades que producen intensos deterioros personales.

“Cuido mis nietos porque mi hija está trabajando pero así no se puede porque me están matando a mí. Son dos criaturas que tengo que atender estar atenta que no se golpeen que esto que lo otro, que si se enferman, más mi mamá que vive aquí al lado también corro para ella, por suerte ahora no está funcionando la costura por eso le dije a mi hija sólo hasta fin de mes y ya no más, pero cocinar cocino todos los días...porque así somos los pobres...así me enseñó mi mamá aunque este sola igual cocino. Pero me canso” (Rita, 53 años, 2004).

### La construcción de espacios social domésticos politizados

Durante la década de 1990, la administración del gobierno Menemista, de corte neoliberal, profundizó el plan de gobierno caracterizado por la valorización financiera, la privatización de empresas públicas y el achicamiento del Estado. El resultado de las acciones implicó un escandaloso aumento en los niveles de desempleo, precipitó a amplias franjas de la población argentina (12 millones de personas) por debajo de la línea de la pobreza. De la siguiente forma lo expresaron nuestras entrevistadas.

“En la época de Menen, mis patrones fueron empeorando económicamente y de a poco fui perdiendo mis casas” (Maria, 40 años, 2006).

“Yo creo que en el 2001, soy medio bruta, pero yo en esa época tenía trabajo de lunes a sábado, salía de una casa entraba otra, rechazaba a las patronas muy jodidas o muy rompe cocos. Pero en diciembre del 2001 todo se vino abajo. Hubo gente que se quedó sin trabajo, entre esos mis patrones y tuvieron que echarme a mí (Susana 36 años, 2006).

Nuevamente, las mujeres de los sectores populares salieron del ámbito doméstico para asumir la gestión de las tareas comunitarias. En esta oportunidad, el fenómeno de la desocupación en la población masculina tuvo implicancias novedosas al interior de las familias (Svampa y Pereyra, 2003). El aumento masivo de desocupación de la población masculina permitió que el que fuera en otrora uno de los “baluartes” de la sociedad capitalista, el imaginario del modelo “hombre-proveedor/“mujer-ama de casa”, dejara paso progresivamente a otro modelo familiar. La participación de los hombres en las tareas del hogar se ha incrementado pero en términos de “ayuda” no como co-responsable de las tareas domésticas.

“Cambió el que estamos todo el tiempo afuera, que a veces llegas a casa y ¡uy! No compramos para comer, son las nueve de la noche, cerró todo y ahora que comemos, no hay nada. No tampoco hay fideos. Y... qué se yo, tomamos mate.”...Cuando llegas, es un desastre, los gatos no tienen comida... Mi marido no se puede quejar porque lo conocí en un piquete, si se queja, lo echo! (Georgina, 29 años, 2004).

“Estaba desocupada. Trabajaba mi marido, yo salí a trabajar de vez en cuando porque...mi marido trabaja de pintor, pero él estuvo desocupado tres meses. Entonces tuve que salir a paliar yo, entonces salió ese Plan Trabajar, empezaban pagando \$ 250 y después fueron bajando” (Graciela F., 48 años: 2004).

### Ser piquetera ayer y hoy

El Estado a través de los diferentes planes sociales generó impactos de género en sus acciones. La implementación del Plan Jefas y Jefes de

Hogar Desocupados<sup>9</sup>, para muchas mujeres desocupadas del Conurbano Bonaerense impulsó/inició un proceso de autonomía personal debido a que fueron las receptoras de la transferencia. En medio de la más profunda crisis económica, las mujeres pasaron a desempeñar el rol de proveedora principal del hogar y además se involucraron en actividades de movilización social, por las que recibieron el nombre de “piqueteras”.

Cuando le preguntamos a nuestras entrevistadas en el año 2004 qué significaba ser piqueteras, si bien todas coincidieron en que “les cambió la vida” las expresiones fueron diversas. Algunas de ellas hicieron referencia a un sentimiento positivo de orgullo, de dignidad personal y social.

“Estoy orgullosa de ser piquetera, que sin lucha una no hace nada” (Susana, 36 años, 2006).

Para mí, en mi condición de desocupada, es un orgullo porque hay muchísima gente desocupada y muchos de ellos lamentablemente no están en la lucha... Creo que la mujer o el hombre que empieza a luchar y siente lo que es el piquete, hace un cambio muy grande y es muy difícil volver a quedarse en la casa a esperar que alguien te resuelva el problema” (Zulema, 47 años, 2004).

“Ser una luchadora más. Todo cambio porque encontré un lugar donde luchar en este lugar, esta en la calle y lo hago yo personalmente no un político por mí” (Nora, 60 años, 2006).

Otro grupo, se subdividía entre aquellas que basadas en la militancia de la necesidad manifestaron sentimientos negativos hacia su condición de piquetera. Por ejemplo, Mirta, de 47 años, se dirime entre una elección “autónoma” y la reproducción del rol históricamente asignado a las muje-

9 El Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados es un programa nacional de subsidios que el gobierno nacional, puso en funcionamiento durante el año 2002. Dicho subsidio tiene como beneficiario/a a personas desocupadas pobres con hijos menores de 18 años, discapacitados de cualquier edad o con la mujer (jefa o cónyuge) embarazada. Actualmente existen alrededor de 1.500.000 beneficiarios. El conjunto de los movimientos de trabajadores desocupados cuenta con el 10 por ciento de estos planes aproximadamente.

res de madre-ama de casa: “No es algo que me guste mucho, yo preferiría ser ama de casa”.

Los medios masivos de comunicación han influido notablemente en la construcción de la identidad piquetera como en el caso de Estela: “No me considero piquetera, los piqueteros son violentos.” Mientras otras entrevistadas, afirmadas en la militancia de la convicción, la consideraron una identidad necesaria para la coyuntura sociopolítica y económica:

“Algo que me gustaría dejar de ser, porque hoy al piquete se lo identifica con la desocupación, con la marginalidad. Ojalá tengamos que dejar de ser piqueteros, dejar de protestar porque los chicos se mueren de hambre, porque llegas a un hospital y te morís antes que te atiendan, porque no hay insumos, porque las chicas quedan embarazadas porque no hay prevención...” (Georgina, 29 años, 2004).

“Es ser luchadora. Estoy luchando porque quiero mejor educación para mis nietos, porque quiero que mis hijos puedan trabajar. No quiero recibir solo un Plan, yo quiero tener laburo” (Rita 47 años, 2004).

Además, la participación progresiva de las entrevistadas a los Encuentros Nacionales de Mujeres<sup>10</sup>, sumada a la interacción con mujeres activistas en las filas de los diferentes grupos feministas fue incorporando a la discusión diaria del espacio social doméstico temas que si bien no eran novedosos pertenecían hasta entonces al plano de lo individual. La problemática de género comenzaba a perfilarse como parte de la praxis política.

Por último, la implementación de políticas sociales de corte neoliberal por parte de los diferentes gobiernos, pero sobre todo por parte de los gobiernos municipales, incrementó notablemente el cuádruple rol de las mujeres como gestoras de dichas políticas basados en la larga tradición patriarcal liberal, asociadas a las desvalorizadas tareas y actividades que comprende la reproducción social.

10 Los Encuentros Nacionales de Mujeres se realizan una vez al año en diferentes provincias argentinas. Participan mujeres de todo el país y se debaten temas que atraviesan la vida de las mujeres, es decir inherentes al género.

“Yo creo que la mujer es todo, en el piquete, es la mamá, es la que corre por la hija, es la prima, es la empleada. Es la que pelea para que llegue el peso a fin de mes, la misma que sale a pedir ¡Basta! Porque no hay insumos (de salud) para atendernos, porque hay lugares donde los pibes se están cagando de hambre” (Rita, 47 años, 2004).

### La redes, la movilidad social: entre el empleo y la educación

Cuando en el año 2006 iniciamos la segunda ronda de entrevistas el contexto había cambiado. El “humor social” se había modificado. Se percibía un relativo orden, sumado al mejoramiento de las variables macroeconómicas. A nivel nacional, el gobierno de Néstor Kirchner inició un proceso de desmovilización del movimiento de trabajadores desocupados. Con el sector de los denominados piqueteros “duros”<sup>11</sup> produjo un proceso paulatino de desgaste, pero por sobre todo la decisión política de evitar el enfrentamiento y la represión policial ante las movilizaciones. Con las agrupaciones más “dialoguistas” incorporó a algunos de sus líderes a la gestión de gobierno. A nivel del Municipio de Avellaneda, había retornado como jefe de gobierno un político perteneciente al Partido Justicialista. Este había mantenido una estrecha relación con el menemismo, con los sectores empresariales y con la antigua y nueva dirigencia municipal “punteril” y “clientelar”. Si bien muchas de las condiciones sociales, políticas y económicas que habían dado lugar a la rebelión popular del año 2001 estaban vigentes, el mercado informal de trabajo había crecido, vale recordar que el empleo informal afecta al 46 por ciento de los ocupados, es decir a más de 6 millones de personas (INDEC, 2007a y 2007b). La situación brevemente descripta fue reflejada en la narración de nuestras entrevistadas. Todas estaban haciendo “changas”, precarias, inciertas pero con trabajo/s remunerado/s. En su mayoría realizando tareas domésticas y continuando como beneficiarias de los planes sociales.

Al momento de las entrevistas percibimos en las narraciones falta de optimismo cuando hacían referencia a su participación en el movimiento

11 Agrupaciones asociadas mayoritariamente a partidos y sectores de “izquierda”.

de trabajadores desocupados. Algunas mujeres, principalmente las menores de 40 años, se movilizaban en pocas oportunidades, otras habían cambiado de organizaciones y un último grupo había desertado de las filas piqueteras. Ya no se referían a su inclusión en el Plan en términos de trabajo remunerado como lo habían hecho varias de las entrevistadas en el año 2004.

“El año pasado iba a los piquetes para cobrar el Plan y después me lo dieron, pero cuando no le pague más la cuota, me sacaron del Plan” (Marisa, 36 años, 2006).

“Bueno tenés que tener tiempo para ir de piquete y no sabes cuando volves, así que hay que dejar los chicos con alguien de confianza. Ahora que tengo bastantes casas no siempre voy” (Nancy, 35 años, 2006).

Durante el año 2006 se produjo una modificación importante en Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados: como parte de la contraprestación laboral las/os beneficiarios/as podían acceder a la terminalidad educativa tanto a nivel de la escuela primaria como secundaria y quienes accedían a iniciar o a retomar los estudios recibían \$50 más (US \$ 17).

La mayoría de nuestras entrevistadas decidieron retomar los estudios o realizar cursos de capacitación. Las expresiones más generalizadas fueron: “es algo para mí”, “si no tengo estudios, no voy a conseguir un trabajo mejor”, “lo necesito para mejorar mi trabajo”. Pareciera ser que para nuestras entrevistadas el mercado de trabajo había sido aquel que no exigía certificación de estudios. La dura crisis del desempleo puso de manifiesto en forma “brutal” que el mercado de trabajo es por sobre todo un espacio en donde las personas tienen que demostrar sus competencias a través de un certificado.

Pero tampoco podemos subestimar el hecho que a lo largo del siglo XX, la educación fue considerada como el factor más importante de movilidad y de ascenso social para las clases medias y populares en el imaginario social argentino, situación que también debió haber estado latente en varias de las entrevistadas.

Otro dato significativo fue cuando señalaron a las otras, amigas, compañeras, vecinas, “patronas” en tanto móviles que las impulsaron, alenta-

ron, estimularon para retomar los estudios. Es decir, los lazos sociales tanto fuertes como débiles operaron como puentes para la toma de decisión. Dicha situación no se condice con lo que sostiene la bibliografía más tradicional sobre redes sociales, la cual afirma que son los lazos débiles los que garantizan la movilidad social.

La política “punteril” no se modificó ante la opción de terminalidad educativa por parte de las piqueteros y, por el contrario, la deserción en las filas piquetera implicó que muchos dirigentes aumentaron el manejo clientelar de los planes sociales (señalaron amenazas de baja del Plan, no les avisaban cuando llegaban los bolsones de alimentos, no les iban a gestionar la jubilación de ama de casa) para presionar a las beneficiarias en la concurrencia a las movilizaciones:

“Tengo que faltar a la escuela para ir (a las movilizaciones), pero la Señora nos comprende y nos quiere mucho” (Gilda, 23 años, 2006).

## A modo de conclusiones

El aumento progresivo de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo no es un hecho novedoso en Argentina, tampoco lo es que las mujeres de sectores populares desempeñen trabajos de baja calificación laboral y desarrollen lo que en otrora se denominó “el triple rol”. Pero es importante señalar que los altos niveles en la desocupación masculina obligó a muchas mujeres a salir a trabajar y ya no para colaborar con el ingreso masculino sino como la principal proveedora del hogar.

En la cima de la crisis sociopolítica y económica de Argentina (2001–2002), las mujeres no pudieron acceder al ya escaso trabajo precario. Muchos sectores pertenecientes a las clases medias, sus principales empleadores, habían sido atrapados por la crisis económica y del empleo. Por lo tanto, la principal estrategia de supervivencia fue sumarse como beneficiarias del Plan Jefas y Jefes y con él a la contraprestación laboral que dicho Plan les impuso y que en algunos escasos casos pudieron gestionar.

Nuestras entrevistadas son todas mujeres que participaban o participan en diferentes agrupaciones del movimiento de trabajadores desocupa-



dos de la zona sur de la provincia de Buenos Aires. Durante el año 2004, en su mayoría sus relatos hacían referencia a un estado de entusiasmo por las tareas desempeñadas —en gran parte labores comunitarias—, hablaban de las actividades que desarrollaban asociadas al trabajo genuino y a un sentimiento de orgullo de su condición de piquetera.

La prioridad era sostener el Plan, situación que trajo aparejada la incorporación a grupos de trabajo; es decir, en muchos casos significó la incorporación por primera vez a una rutina laboral, la salida de situaciones de relativo aislamiento social y de los lazos más cerrados. Hubo nuevos aprendizajes y saberes en el intercambio del espacio social doméstico (Causa, 2005) en el cual se configuraron importantes liderazgos.

Para el año 2006, los relatos hicieron énfasis en la necesidad de conseguir un empleo mejor. La mayoría lentamente había recuperado sus trabajos como empleadas domésticas. Señalaron un proceso de desgaste emocional —en las agrupaciones y colectivos de trabajo— y físico, ante las movilizaciones callejeras. Por otro lado, la demanda familiar continuó presionando para un retorno al modelo de familia patriarcalista. La salida tanto laboral como militante del ámbito doméstico pareciera haber sido vivida como de abandono y traición por las mismas mujeres, pero sobre todo por parte de los integrantes ya sean hijos, maridos, madres, padres, etc.

La búsqueda de un mejor empleo, sumada a que la prestación laboral era posible “canjearla” por el acceso a la educación, hizo que muchas mujeres no dudaran de la importancia del retorno a las filas educativas y retomaran nuevos saberes y aprendizajes que quizás siempre estuvieron latentes en ellas pero en un segundo lugar porque la prioridad era la salida laboral.

Esta nueva estrategia de supervivencia es un nuevo escalón en la adquisición de más autonomía de las mujeres “piqueteras” (“¿piqueteras?”), producto de los múltiples aprendizajes que trajo aparejado la incorporación de dichas mujeres a colectivos de trabajo y de militancia altamente politizados.

## Bibliografía

- Aguirre, Rosario (2003a). “Procesos de empobrecimiento y desigualdades de género. Desafíos para la medición”. Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género Santiago de Chile: CEPAL- OIT.
- \_\_\_\_\_ (2003b). *Género, ciudadanía social y trabajo*. Montevideo: Universidad de la República.
- Anderson, Janine (1991). “Estrategias de sobrevivencia revisitadas”. En *Las mujeres y la vida de las ciudades*, comp. María del Carmen Feijóo e Hilda Herzer. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Arraigada, Irma (2002). Cambios y desigualdad en las familias Latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*, (77): 5-19.
- Barnes, J. (1987). “Redes sociales e processo político”. En *A antropologia das sociedades contemporâneas*, org. B. Feldman-Bianco. São Paulo: Global.
- Bertini, S. (1996). Impacto social de la concentración económica: el caso del municipio-shopping. *Revista de Sociología Nuevo Espacio*, Año 3 (3): 115-132.
- Carrasco, Cristina (1998). Género y valoración social: la discusión sobre la cuantificación del trabajo de las mujeres. *Revista Mientras tanto*, (71): 81-101.
- \_\_\_\_\_ (2003). “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”. En *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, comp. Magdalena León. Ecuador: REMTE- Marcha Mundial de las Mujeres- CLACSO-ALAI. Documento electrónico disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/genero/muestra.html>, visitado el 4 de septiembre de 2008.
- Causa, Adriana (2001). “Mujeres en red /Red de mujeres: Presencia del feminismo en Internet. El caso de RIMA”. Ponencia presentada al Congreso de Mujeres, Ciencia y Tecnología. Madrid, Julio.
- \_\_\_\_\_ (2005). “Mujeres piqueteras: Travesías desde el ámbito doméstico al espacio territorial urbano”. Ponencia presentada al III Congreso Internacional Interdisciplinar Género, Ciudadanía y Globalización, Universidad de Huelva, España. Mayo.

- Dabas, E. (1995). "De la desestructuración de lo macro a la estructuración de lo micro: Las redes sociales en la reconstrucción de la sociedad civil". En *Redes el lenguaje de los vínculos - hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*, org. E. Dabas y D. Najmanovich, 436-455. Buenos Aires: Paidós.
- Duque, J. y E. Pastrana (1973). Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector urbano: Una investigación exploratoria. Santiago de Chile: Programa ELAS/CELADE.
- INDEC (2007a). "Pobreza e indigencia en el total de aglomerados urbanos y regiones estadísticas". Documento electrónico disponible en [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar), visitado en septiembre de 2007.
- \_\_\_\_\_ (2007b). "Hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia en el aglomerado Gran Buenos Aires". Documento electrónico disponible en [www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar), visitado en septiembre de 2007.
- Jelin, Elizabeth y María del Carmen Feijóo (1980). Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: El caso de los sectores populares de Buenos Aires. *Estudios Cedes* Volumen 3 (8/9).
- Jelin, Elizabeth (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kladermans, Bert (1992). "La unión de lo 'viejo' con lo 'nuevo': el entramado de los movimientos sociales en los Países Bajos", En *Los nuevos movimientos sociales*, org., R. J. Dalton y M. Kuechler. Valencia: Alfons el Magnanim.
- Knobe, David y Edward Laumann (1987). "The social organization of national policy domains. An exploration of same structural hypothesis". En *Exchange Networks and Community policy*, ed., Joseph Galaskiewicz. Sage Library of Social Research, vol. 75.
- Laudano, C. (1995). Las mujeres en los discursos militares. *Colección papeles de investigación*: 29-30.
- Melucci, A. (1989). Um objeto para os movimentos sociais. *Revista Lua Nova*, (17): 28-39.
- Russo, M. (2005). "Participación política femenina en comedores comunitarios. Buscando los antecedentes". Ponencia presentada en el III Congreso de Investigación en Antropología Social, Buenos Aires. Agosto.
- Souto Maior F. y S. Stelzig (2004). Sobre trayectorias de sociabilidades: a idea de relé social como mecanismo criador de novas redes sociais. *Política y Sociedade*, revista de sociologia politica, (5): 55-71.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa M. y S. Pereyra (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros*. Buenos Aires: Biblos.
- Wellman, B. (1999). El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia. *Revista Política y Sociedad*, (33): 22-55. Documento electrónico disponible en [www.ucm.es/info/pecar/ Revis.htm](http://www.ucm.es/info/pecar/Revis.htm), visitado en agosto de 2007.